Alfredo Serra

Curso de PERIODISMO escrito

Es un relato periodístico informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo, de estilo directo pero personal, sobre hechos que pueden o no ser noticia en un sentido riguroso (el secuestro de un ciudadano o las astucias de la comida javanesa). La nota no es tan efímera como la noticia o la crónica, es —a diferencia de estos géneros— creativa (aunque sujeta a la ética, de la exactitud), permite cierta dosis de subjetividad (cuentan las ideas y las emociones del periodista), y como técnica se aproxima más a la literatura—sobre todo al cuento— que ningún otro género. Se ha dicho, con bastante razón, que un redactor de primera línea es básicamente un cuentista en tanto que con sus palabras y su técnica describe vigorosamente personajes, paisajes y situaciones que suscitan imágenes en los lectores. Es, sin duda, el género periodístico por excelencia, ya que contiene a todos los géneros. Pueden formar parte de una nota la noticia pura —el escueto anuncio de un hecho—, la crónica —a través de un cierto orden cronológico de situaciones y de la progresión de las mismas—, el reportaje (por tramos puede y debe contener diálogos del periodista con uno o más protagonistas de la historia y de esos protagonistas entre sí), la investigación (sin una previa búsqueda de hechos y antecedentes es imposible narrar una historia completa), etcétera. Contiene además —o puede contener— distintas técnicas de lenguaje. Desde la frialdad de la crónica hasta el cierto barroquismo (sin abuso, claro) de la descripción de un paisaje. Permite también (y en las notas largas es bueno que suceda) ciertos ardidés de ruptura de lenguaje, muy útiles para quebrar la monotonía del relato. Es decir: sin traicionar su estilo, el periodista puede enriquecer su narración con una

sabia mezcla de técnicas y de estilos. La nota, en el periodismo moderno, va mucho más allá de la noticia que la origina. La noticia es su núcleo y la razón de ser de la nota, pero alrededor de ella el periodista incorpora una serie de elementos que la ponen en acción, clima contexto.

Modelo

A partir de una breve noticia (*"Ampliarán la línea de subterráneos x en el plazo de un año. La ampliación será de tres estaciones"*), una crónica se limitaría a dar la información y algunas precisiones más: quién tomó la decisión, por qué, cuánto costará la obra. La nota, en cambio, incorpora en forma convergente y centrípeta, información contextual.

Ejemplo:

Cuántos usuarios más pueden incorporarse a la línea una vez habilitadas las estaciones. Cuál es el monto de la inversión. Cuánto cuesta el kilómetro de construcción a cielo abierto y cuánto cuesta el kilómetro de construcción convencional, es decir, por medio de túneles y sin afectar la calle. Qué piensan los usuarios de la extensión muchos tomaban el subte vacío en la terminal, y pueden ver con malos ojos que los trenes lleguen a esa estación con los asientos ya ocupados. Qué papel juega la ampliación en los planes globales de la empresa *Metrovias*. Cómo influirá la ampliación en la frecuencia de los trenes. A qué orden de prioridades responde: por qué la línea x y no la z. Para responder a todo esto, para afrontar el desafío de interrogantes que presupone cualquier nota (este ejemplo vale tanto para el subte como para una cuestión política, policial o de cualquier índole, por supuesto), el género periodístico llamado *nota* cuenta con recursos propios y muy variados: *los elementos de la nota*. Cuantos más elementos contenga, más perfecta y rica será.

Los elementos de la nota

1) Elementos por el contenido

Los elementos, por el contenido, son los siguientes: . .

a) Testimonios. Son declaraciones textuales de personas vinculadas con el tema. Esos testimonios pueden ser calificados y no calificados ocasionales. Los calificados son obligatorios: en el caso del ejemplo el presidente de *Metrovias* y el secretario de Transporte. Los calificados u ocasionales son intercambiables. En la nota que aquí se analiza pueden ser algunos usuarios de la línea, algunos usuarios futuros, los jefes de estación, los ingenieros de la red, etcétera.

b) Nudos de disyuntiva o de polémica. Son los puntos controvertidos de un tema. El periodista debe señalarlos, y también incluir opiniones a favor y en contra. Es muy importante que, en estos casos, se presente el punto de vista de todos los interesados o afectados: como suele decirse en las redacciones, hay que hacer oír las dos campanas. De lo contrario, la nota queda incompleta y —lo que es peor— puede ser sospechada de parcialidad. En este caso, puede imaginarse que el subterráneo debe atravesar un parque, y que se usará para su construcción la técnica de cielo abierto. Más económica (una gran ventaja), pero destructora de gran parte de la vegetación del parque (una gran desventaja). ¿A cuántos favorece la ampliación del subte a bajo precio? ¿A cuántos perjudica la destrucción del parque? Queda planteada la disyuntiva.

c) Descripciones y narraciones. Son muy necesarias en toda nota porque le infunden clima, ambiente, vigor. Y cuando son muy valiosas, pueden ser usadas como entrada de la nota.

Ejemplo:

La motoniveladora empezó a rugir a las siete de la mañana, cuando el parque Rivadavia todavía estaba desierto. A las once, cuando llegaron los primeros chicos del equipo de fútbol Los Matadores —el campeón del barrio—, lo que había sido su cancha era un campo bombardeado: la ampliación del subte x, que despierta aplausos, también arranca lágrimas.

d) Datos, cifras, estadísticas, comparaciones. En éste y en cualquier caso donde el dinero, las cantidades, las medidas jueguen un

papel importante, el periodista debe incluirlos, contrastarlos con habilidad y sentido del impacto, y hacerlos pesar por sí mismos.

Ejemplo:

Si bien la ampliación a cielo abierto cuesta 5 millones de dólares menos que la construcción convencional (10 contra 15, en el caso del subte x), la diferencia hubiera podido financiarse en menos de un año con un aumento del cospel de apenas un 3 por ciento de su valor actual. Esa cifra poco o nada afectaría los bolsillos, y en cambio serviría para salvar el parque, único refugio verde de casi mil quinientos chicos que viven en sus alrededores. Por otra parte, según estadísticas de las empresas similares de París y Nueva York, la construcción convencional tiene un 40 por ciento menos de riesgos que el método a cielo abierto, porque...

Los elementos numéricos comparativos son casi siempre más convincentes que ciertas teorías, sirven para avalarlas o refutarlas, y por eso no deben faltar en una nota.

e) Antecedentes. Otro elemento clave para poner la información dentro de un contexto. En este ejemplo, explicar qué ocurrió con otras ampliaciones de líneas, qué criterio se siguió antes, qué ocurrió luego de la ampliación, etcétera.

f) Explicaciones del redactor. Se trata de redactar, con palabras simples, frases sencillas y párrafos breves y contundentes, todos los aspectos complejos de la información para que puedan ser comprendidos por los lectores que lo ignoran todo al respecto, no han seguido el tema expresamente y tal vez lo rechazan- por su aparente o real aridez.

g) Prospectiva. Siempre que sea posible, la nota debe incursionar en el terreno de lo que puede suceder más adelante. En definitiva, anticiparse a los hechos o por lo menos indicar qué distintas y posibles salidas tiene una situación.

h) Datos extraoficiales y testimonios *off the record*. No deben desdeñarse. Es cierto que no infunden certeza ni excesiva confianza en tanto parten de fuentes no oficiales o son vertidos por personas que reservan su nombre (el caso del *off the record*), pero muchas veces se acercan más a la verdad que las fuentes seguras y confiables, que acaso ocultan o deforman la información por intereses particulares o sectoriales. Deben ser manejados con prudencia y tratar siempre de comprobarlos, pero no omitirlos cuando tienen una base razonable de consideración. En el ejemplo del subterráneo, extraoficialmente u *off the record*, un ingeniero especializado en ese tipo de construcciones puede asegurar, que el costo será el doble, los riesgos muy grandes" y los beneficios escasos. Si fundamenta su denuncia, ella debe formar parte de la nota para que el público pueda juzgar el hecho y eventualmente presionar a las autoridades para que no lleven adelante un proyecto más perjudicial que beneficioso. En algunos casos (en ternas políticos y en policiales, sobre todo) es común que la información extraoficial y *off the record* sea la única de que se dispone, ya que el secreto del sumario y el clásico hermetismo oficial (tan común en la Argentina) impiden el trabajo del periodista.

i) Diálogos entre protagonistas y diálogos entre protagonistas y el periodista. Dentro de la nota, como elemento informativo vigoroso (el diálogo tiene más fuerza, por lo común, que el texto corrido) y aún como elemento estético (porque corta la monotonía del bloque de texto), conviene intercalar diálogos referidos al tema entre protagonistas que tienen al periodista como testigo, o bien del periodista con uno o más testigos.

Ejemplo:

Sin embargo, el alborozo de algunos vecinos por la ampliación del subte x contrasta con la desazón de otros. Una hora después de iniciados los trabajos, el periodista oyó este diálogo entre dos antiguos vecinos, jubilados, que frecuentan el parque:

—Lo único que nos faltaba: ahora ni siquiera nos vamos a poder dar el lujo de nuestra partidita de ajedrez cerca de la fuente.

—Dicen que quieren sacar a los chicos de la calle, y lo único que hacen es empujarlos más: ¿adonde van a jugar al fútbol ahora, sino en la vereda, donde molestan a todo el mundo?

—Además, estas casas son muy viejas. Las vibraciones del subte las van a tirar abajo.

Mientras la polémica seguía, el periodista habló con José Ramírez, ingeniero jefe de la obra:

—¿Realmente hay peligro de derrumbe?

—¡No, por favor! Son fantasías de los viejitos. No les haga caso. Muchas más vibraciones causan los colectivos, le aseguro.

Entretanto, un grupo de comerciantes, en señal de protesta por lo que creen un atentado contra sus intereses, bajó las persianas e inició una marcha con pancartas por los alrededores del parque.

Como se ve, no se trata de reportajes sino de breves diálogos que aportan más información de modo más atractivo. Todo lo anterior puede ser redactado en un texto corrido, pero el efecto será más débil y menos convincente. Los viejos maestros de periodismo, los redactores veteranos, suelen decirle a los debutantes cuando los ven sudar frente a su primera página en blanco: "*Hace hablar a la gente. Eso no jalla...*". Y tienen razón.

Desde luego, esta lista es ideal. No en toda nota deben ir todos los elementos. Sí, seguramente, se exigen en una nota de tapa o en un gran informe especial, pero no en un trabajo más breve y acaso más acotado en sus alcances. El peso del tema, la extensión de la nota y el simple senado común le indicarán al redactor qué elementos puede suprimir.

1) Elementos de la nota por la forma:

- a) Entrada
- b) Puente
- c) Cuerpo o *body*
- d) Final

III) Elementos externos:

- a) Antetítulo o volante
- b) Título
- c) Bajada
- d) Copete
- e) Subtítulos

Producción general de notas

La nota parte (salvo cuando se trata de información propia) de una noticia, llámese hecho o *personaje*. En términos del periodismo de hoy, es como partir de la nada. No hay concepción posible de una nota sin un trabajo previo de producción que debe ser minucioso y hasta obsesivo. Lo ideal: que el editor, luego de cerrar la nota, mande al archivo mucho más material del que tuvo sobre su mesa al empezar a editar. Que la cantidad y la calidad de lo producido lo haya abrumado. Desde luego, esa superproducción no se logra sin un sumario previo hecho por el mismo redactor y su equipo y revisado a fondo -y enriquecido- por el jefe máximo de la publicación. Ese sumario debe contemplar todos los elementos que la nota necesita: protagonistas directos, protagonistas indirectos, testimonios calificados, testimonios no calificados, encuestas, estadísticas, cifras comparativas (en contexto), nudos de disyuntiva y de polémica, informaciones *on* y *off the record*, mapas, gráficos, anécdotas (¡ay de las notas donde nadie habla, donde nadie refresca lo seno con algo de frivolidad!), apoyo de corresponsales extranjeros en ciertos casos (el clásico "¿qué pasa afuera?"), enviados especiales y, por supuesto, una completa guía de las fotos que no pueden faltar. Recién entonces, a partir de esa perfecta hoja de ruta y con su copia en el bolsillo, el equipo debe salir a trabajar. Por supuesto, esa hoja y la producción deben ser controladas día a día con otra de las frases obsesivas: "*¿Cómo anda la investigación, en qué estado están las cosas, qué tenemos, qué nos falta?*". Sin ese seguimiento, las sorpresas, a la hora de editar, pueden ser funestas. Y no hay peor enemigo del periodismo moderno que la improvisación. Los ejemplos de la primera parte de este capítulo sirven como guía de

lo exhaustivo que debe ser el periodista en cualquier trabajo. Si no se procede así, las notas corren el peor de los riesgos: el de parecerse a noticias un poco más amplias.

Cómo se investiga a un personaje

El oficio y los años —o viceversa— tornan inútil esta lista. O no tanto: es frecuente que periodistas experimentados la consulten cuando tienen por delante una historia de vida. En todo caso, sirve de auxiliar de la memoria.

Lo que hay que saber. Datos personales. Nombres y apellidos completos, edad, lugar y fecha de nacimiento, hijos, sus nombres, mujer o marido, padres, hermanos. Trabajos, cargos, títulos, antecedentes profesionales. Minuciosa descripción física. Carácter (extravertido, tímido, cauto, desconfiado, impulsivo, violento, indolente). Atuendo tendencias, amores y fobias al respecto. Hobbies, deportes, manías, obsesiones. Ideas políticas. Pasiones deportivas, literarias, artísticas en general. Concepción del mundo. Ideas religiosas. Sueños cumplidos y por cumplir, frustraciones, fantasías. Miedos, supersticiones. Un día cualquiera de su vida (las rutinas). Amigos y enemigos que hablen del personaje. Hábitos: tabaco, alcohol, etcétera. Aplicar, si cabe, el cuestionario Proust (ver capítulo *El reportaje*). Recuerdos de infancia. Casa paterna, escuela, club, los primeros amigos, las primeras experiencias, los primeros amores, el sexo, la relación con los padres. Recuerdos de adolescencia: ídem. Anécdotas: las mejores, las más absurdas, las más cómicas, las más dramáticas, las más grotescas. Objetos: los más-queridos, el porqué de cada uno, la historia ligada a cada uno. La hora más gloriosa. La hora más desdichada. La casa descripción. El psicoanálisis. Libros, cine, televisión, teatro, danza, música, sus favoritos, sus fanatismos, sus héroes. Su relación con la muerte. Su vida onírica. Su relación con los astros. Fuentes: el protagonista, el archivo, la gente que lo conoce muy bien. En el caso de escritores o de artistas en general, también su propia obra y el signo de esa **obra**: lo que se ha propuesto decir.

Ejercicio básico para un alumno:

Cómo se cuenta un pueblo

Hay historias en las que, además de la gente, los grandes protagonistas son el lugar y el paisaje. Pueden ser grandes ciudades (aquí la técnica a usar es diferente: debe preferirse lo parcial a lo global), pero por lo común el interés periodístico se recuesta en lugares pequeños o medianos que súbitamente se convierten en noticia porque se enriquecen, agonizan, mueren, etcétera. Éste es el modo de investigarlos.

Situación: el lugar en el mapa. Distancia desde el centro de Buenos Aires. Breve historia desde la fundación hasta la fecha. Origen del nombre. Leyendas. Tradiciones. Hablan los personajes típicos: la maestra, el jefe de la estación, el comisario, el intendente, la comadrona, el cantor, el poeta, el periodista, el memorioso, el más viejo, el boticario, y su visión del pueblo y de la gente. Los medios de comunicación. La calle principal de día y de noche. Cómo vive, se viste, come, duerme, ama, se divierte, se enferma, trabaja y muere la gente. La noche y sus tentaciones: los lugares y sus claves. Las escuelas. La iglesia. El hospital. El cementerio. Transportes. Atrazo y confort. El asfalto y la tierra. La economía: de qué vive la gente. Los mejores y los peores tiempos según la memoria. El crimen: casi no hay pueblo que no tenga en su historia un crimen famoso. Los juegos populares. El equipo de fútbol. Los campeones..Las rivalidades con pueblos vecinos. Los más ricos. Los más pobres. Los marginales. Los viejos odios. Las familias más prestigiosas. El verano. El invierno. Los partidos políticos y sus protagonistas. El que se fue y triunfó en Buenos Aires o en el mundo. El clima y sus calamidades. El paisaje. La soledad.

Una nota modelo

Es casi imposible seleccionar, entre los centenares de notas periodísticas que los autores han leído en cuatro décadas de profesión, una o unas pocas que pueden considerarse perfectas. En este caso, *perfectas* significa que sus datos (la carga informativa) y su tono, estilo, ritmo y capacidad de síntesis se ensamblan sin fallas hasta lograr lo que un buen jefe llamaría "una nota

muchas veces sucede en el campo del periodismo escrito, la elección de un modelo es algo arbitraria —aunque no caprichosa— y depende en gran medida de la subjetividad del lector. En este caso, los autores han elegido una breve nota firmada por el periodista Oscar Caballero y aparecida en el ya desaparecido diario *Tiempo Argentino*. ¿Por qué? En primer lugar, porque su confección partió de un breve cable de agencia de esos que, por falta de espacio o escaso interés noticioso, suelen terminar en el canasto: *a priori*, que el bar de un hotel famoso cambie su nombre por el de un escritor no menos famoso no es una noticia de alto impacto ni de interés masivo. En segundo lugar, porque su redactor, con talento, memoria y seguramente buen uso del archivo, demostró que la más ínfima de las noticias puede convertirse en una pequeña pieza maestra cuando la pasión por escribir y el oficio bien afilado deciden unirse. Y, *last but not least*, porque esta pieza prueba lo que tantas veces se ha dicho en la cátedra al explicar el capítulo *La nota*: que se trata de un género capaz de absorber cualquier tema, desde un viaje espacial hasta una nueva tendencia culinaria (el repertorio es infinito...), y arrapar al lector. En todo caso, su éxito no depende de *qué*: el secreto está en el *cómo*.

Hemingway

volvió al bar del Ritz

Muchos bares, bistrot-a-vin, pubs, tabernas y bodegones de París (también de Madrid) tienen en la barra un cartelito informando que Hemingway era cliente del establecimiento. Algunos son genuinos; otros puro marketing. Pero el más auténtico de los genuinos es el bar del Hotel Ritz en París. Fue (después del Floridita de La Habana) la segunda barra predilecta del escritor norteamericano.

"Cuando sueño con el paraíso, la cosa siempre ocurre en el Ritz" declaro el novelista a su amigo Hochner. Tal vez por eso, el 25 de agosto de 1944 se apartó, con tres jeeps, de la columna del US Army que encabezaba la reconquista de París. Estacionó los vehículos en la Place Vendôme y entró al lujoso lobby del Ritz. "Vengo a liberar el hotel", dijo.

Corresponsal de guerra de la revista Colliers, usaba un curioso atuendo, mitad uniforme de oficial americano, mitad equipo de white

hunter en el Kilimanjaro. Entró al Ritz con esa facha y rodeado por sus Irregulars, un grupo militar bastante heterodoxo.

"Muy bien —contestó monsieur Auzello, imperturbable director del hotel—. Dejen las armas en el guardarropas y vengan a tomar un drink".

Hemingway prefirió bajar a la bodega. En ese lugar arrestó a dos oficiales alemanes, requisó champagne y se instaló en una habitación con seis botellas de Krug millesime y sus subalternos heterodoxos. Allí fue a buscarlo el oficial francés André Malraux.

Malraux era un típico héroe de papel. Había vivido durante toda la Ocupación en un castillo de la Côte d'Azur se unió al Movimiento de Liberación recién cuando el US Army desembarcó en la Nonnandia. A Hemingway lo conocía del frente republicano, durante la Guerra Civil Española, pero la reunión fue tensa. El francés le preguntó con cuántos hombres contaba. "Doce", dijo el otro, mintiendo. Eran apenas diez. "Mis fuerzas suman veinte mil combatientes", dijo Malraux. "¿Quiere que fusile a este idiota?", preguntó uno de los Irregulars. Pero Hemingway sólo quería beber. Bajó con sus hombres al bar. Lo recibió en la baña el denodado Bertin, su bannan de cabecera. Preparó Dry Martini para todos.

Medio siglo más tarde, agosto 1944, los mismos jeeps y tanques (conservados por coleccionistas) volvieron a liberar París. Hemingway no estaba allí para celebrarlo. Tampoco sus diez, Irregulars y el procer Malraux. Pero la dirección del Ritz conmemoró la fecha cambiando el nombre de su Petit Bar por Bar Hemingway. Organizó al efecto un pequeño festejo muy exclusivo: apenas una decena de periodistas y Claude Roulet, Historiador oficial del hotel.

Luego, la sorpresa alucinante: el fantasma del escritor americano apareció en la punta de la baña bebiendo una copa de Chateau Margaux, el tinto de Bordeaux que le inspira el nombre de su hija. Fue un golpe bajo de Roulet. Dos o tres invitados (los más sensibles) palidecieron. Pero no era un fantasma sino el actor James Mitchell Lear, protagonista desde hace diez años de la pieza teatral Hemingway's Reminiscense y sumamente parecido al escritor. Un sosias casi perfecto.

El antiguo Petit Bar fue siempre un reducto literario. Lo frecuentaban Marcel Prousty Coco Chanel (ambos vivían en ese sector del hotel), James

La nota color

Joyce, Truman Capote, Graham Green, Jean-Paul Sartre y Colette, También el USA Scott Fitzgerald, a quien nadie llamaba Scott sin Scotch. Sus paredes están ahora decoradas con fotografías de intelectuales y un gran busto de bronce del escritor americano. Los intelectuales tiene aspecto5o levemente amanerado en el bronce a Hemingway se lo un poquito duro

Serra, Alfredo y Edgardo Ritacco (2004) "La nota color" en *Curso de periodismo escrito*. BS. As. Atlántida, 10-111*

La nota color es un relato de estilo absolutamente libre, subordinado (no funciona solo siempre es complemento de una nota o crónica principal) y no sujeto a reglas, excepto las comunes a todos los géneros periodísticos: un trabajo claro, redactado con fuerza y garra narrativas, belleza de lenguaje y síntesis. No es necesario que responda a la estructura de la pirámide invertida ni que conteste inmediatamente, ni en orden a los Wh (qué, quién, cuándo dónde, cómo, por qué, para qué). Su objetivo es ampliar, *colorear* (de ahí su nombre), presentar personajes o relatar hechos a partir de su clima, su atmósfera, su temperatura emocional, fuera de los límites de la crónica o nota central. Por ejemplo, es suficiente contar round a round un combate de boxeo por el título mundial, citar el resultado y redactar un análisis crítico del suceso dentro de la nota o fuera de ella, pero el lector pierde elementos muy ricos: cómo llegaron anímicamente los boxeadores a la pelea, cómo estaba el estadio, qué clima generaba el público, anécdotas, incidentes, curiosidades, negocios (la recaudación, la venta de comida y bebida), y sobre todo, el espíritu, el alma del episodio, lo que pasó detrás del escenario, los entretelones, las historias secretas que el público no ve aunque esté en el ring side o frente al televisor.

Se ha dicho que la nota color es el vestuario, el camarín, el detrás de la escena de la nota. La definición es feliz: un lector puede leer con interés el desarrollo de un partido (lo haya visto o no), pero suele devorar los diálogos, chimentos, incidentes y entretelones de los vestuarios. Por supuesto, lo que es válido para hechos deportivos lo es para cualquier tipo de suceso: el lobby de las negociaciones económicas o políticas, los camarines de un día de estreno, y cualquier__

acontecimiento de interés general. Porque de cuanto sucede, además de la información, el público quiere atrapar la intimidad, el color, el olor, el ruido, toda aquello que le permita instalarse dentro de la historia y salir de ella con la sensación de saber lo que nadie sabe, de haber asistido a los hechos desde una platea privilegiada.

Consejos generales de tono y estilo para la nota color

El foco es independiente del tema. El tema puede ser serio, grave trascendente, pero el foco o brújula de la nota color no tiene por que serlo. Por ejemplo: una trepada del dólar (tema serio y en ocasión dramática) puede ser complementada por una nota humorística donde hablen arbolitos, damnificados, personajes curiosos de la City, etcétera. Desde luego, hay excepciones: una catástrofe, una tragedia, un hecho muy dramático y conmovedor no admiten una nota color frívola. En casos semejantes, la nota color debe reflejar alguna trastienda del suceso, pero dentro de un tono íntimo y emocional.

En la nota color tienen preeminencia, a veces, los protagonistas secundarios, los que sostienen una parte de la historia sin participación decisiva. Son el entorno, la ornamentación, el equivalente a los extras en el cine: no hacen lo esencial de la película, pero son imprescindibles para su rodaje. Refleja diálogos, situaciones personales pequeños dramas o alegrías que deben ser transmitidos con lenguaje coloquial (en lo posible, el usado por los protagonistas, para que todo resulte verosímil y no armado o forzado). Se pueden usar iniciales sobrenombres o nombres de pila para mencionar a los protagonistas algo que en la nota convencional no suele suceder. El estilo debe ser liviano, fresco, juguetón, colorido, algo, frívolo, informal, y sobre todo libre. Admite pocos juicios personales y prohíbe absolutamente el tono editorial, que es la negación del género. Exige relato y descripción, o por lo menos un tono general descriptivo. Lo más aconsejable es usar la tercera persona del singular, pero el relato puede involucrar periodista, que muchas veces se llama a sí mismo *el cronista*. Siempre es una nota secundaria, subordinada a la principal o central, y debe ser más corta que esta última.

Advertencia: no toda nota *color* es necesariamente el complemento un texto central. Con frecuencia, ese género tan libre y especial usa en forma de columna o de recuadro para narrar una historia curiosa o presentar un personaje pintoresco, y tiene valor por sí misma. Antaño, a ese género se lo llamaba *chromo*.

Breve ejemplo de nota color

Son tantos los temas y tan variados los estilos de redacción que este género permite, que resulta imposible dar con el ejemplo perfecto. Sin embargo, los dos fragmentos que siguen representan ejemplos muy útiles para captar el sentido, tono y expresión de la nota color.

Todo empieza a ser incómodo en este extraño piso diez, donde sólo faltan plantas carnívoras para que la sensación de asfixia alcance la perfección. La charla ha sido dura, rispida, antipática a veces, y los ojos verdes de la mujer miran con más "adiós" que "hola", con más "no lo soporto" que "siga, por favor". El cronista, sin embargo, no se rinde, a pesar de que la recién desaparecida lluvia y el recién salido sol instalan en la ventana un resplandor insoportable. Objetos, objetos, objetos. Vasijas inocentes o no tanto, máscaras rituales, armas tortuosas y remotas, cuero, papel, hueso, metales. El cronista se siente casi tonto cuando le pregunta:

—¿Cuál es su objeto favorito, y por qué? Eso, si mi curiosidad no le parece obvia.

Y se siente definitivamente tonto cuando oye la respuesta:

—Ninguna curiosidad es obvia. Todas intentan percibir el universo. Pero ya que debo contestar, bueno: es Buga, esa estatuita que está allá arriba.

Buga es chata, oscura, acaso de barro. Buga es una especie de enana petisa y panzona con grandes pechos hasta la barriga. Cuenta la mujer que es la diosa de la fertilidad entre las mujeres bantúes. Y ahora sí, se levanta, abandona la máquina de escribir que tenía entre las rodillas (queda la máquina en la alfombra colorada como un difunto o un cachivache abandonado), abre la puerta y dice adiós. Antes de salir, el cronista pasa por una puerta abierta que da a una pieza oscura, a una cama, a un bulto blanco en la cama, al contorno inequívoco de un carricoche.

El hombre es mi marido, paralítico desde hace tres años el cochecito de bebé está vacío: nunca pude tener hijos

Después, la jaula del ascensor se desploma. Después, los zapatos, del cronista se mojan en un gran charco. Pero la estrepitosa calle es una exacta y esperada fuga, ahora y en la hora en que, a diez mil kilometros, un chico negro escapa, en el fondo de una choza de las tripas de una mujer bantú De una choza donde reina Buga.

El sentido de la nota es claro: la protagonista del reportaje se enfrentó casi por accidente, a su maternidad frustrada, un tema que la do-blega. Esta nota color que no está inventada: refleja un hecho real sucedido en Buenos Aires, puede o debe ir como complemento, en este caso, del reportaje. Desde luego, tono y estilo cambiarán según el acontecimiento. En este caso, el clima es intimista y más coloquial

Yacaré sabía que lo sacaba. Y como dijo: en el sexto y por nocaut. y con gancho de izquierda. Tirado en la mesa de madera, rezumando jabón, hartado de los masajes, mientras las tijeras de madera, cortan las vendas y el ruido de la ducha caliente le hace agua la boca, farfulla, protesta, se ríe. "porque usted es un loco, viejo, un loco. ¿Vió? Para qué tanto entrenamiento, tanta bolsa, tanta sogá, tanto dale que dale, dale que dale, si a la final ni me despeiné. Lo tuve muerto antes de subir. Usted es un loco, viejo loco. Y déjese de hinchar con la guita de la bolsa, que yo sé lo que hago. Esta noche fiestonga. Y mañana, pilcha nueva y auto nuevo, que la vida es corta. Usted arrgle la pelea que viene. que de lo demás me ocupo yo, viejo loco". Se levanta viento y entra por la claraboya cuando Yacaré se mete en el torrente y en la humadera de ese baño azulejado como un casa morutoria. Viento que se lleva, Corrientes arriba hojas de diario, pedazos de entradas y arrugados programas que dicen ocho peleas ocho y tiene un burdo grabado de la cara del campeón. Viento que rompe el viejo, bolso en mano y camino de la pensión cuando le dice a su amigo: "El pibe está loco. Habla demasiado y no sabe que

está diciendo sus últimas palabras. Yo, que lo conocí bien a Gatica te digo que... . *Viento que se lleva todo.*

La nota se explica por sí misma: es una especie de *réquiem* para un boxeador joven que, como tantos, tirará su dinero y terminará en la miseria. Desde luego, esta nota es completamente independiente de la crónica de la pelea que aparecerá en el mismo diario y seguramente en la misma página.